



SIGUIENDO

LA SANA DOCTRINA

Habla tú... de acuerdo con la sana doctrina (Tito 2:1)

LSD

Enero-febrero 2024

XXXIX - 1

Contenido

Los líderes más grandes en la historia de la redención

1

Su escape de la iglesia mormona

8

Nuestra respuesta ante el reto del movimiento transgénero

11

Venciendo la duda

13

Una revista informativa sobre las sectas y las doctrinas sanas de los Bautistas del Sur, por el Director de la Obra entre las Sectas

Dr. Donald T. Moore

La Cumbre Calle Jefferson #616
San Juan, PR 00926
Tel. 787-789-1040

Email:

info@lasanadoctrinaonline.org

Un ministerio sostenido por sus lectores

Envía donativo anual sugerido \$20.00

Accediendo a:

www.lasanadoctrinaonline.org

Los líderes más grandes en la historia de la redención

Por: Dr. Donald T. Moore

Según la fe cristiana, existen dos cualidades contrarias en el relato abarcador de la vida humana, Una es la muerte y las cosas que la acompañan tales como el dolor, el pecado, la frustración, la traición, la violencia, la corrupción y los gemidos. La otra es la bendición del evangelio, como la nueva vida, la redención, la morada del Espíritu en nosotros, la adopción, la esperanza, la vida en la comunidad de Dios y la transformación constante.¹ Así que la vida cristiana es una existencia entre dos mundos, el viejo mundo de pecado, alienación y muerte y el nuevo de justicia, santidad y vida. La vida en esta edad no se vive totalmente en la oscuridad y el dolor, destituida del gozo, alejada del amor o ausente del cuidado. Debido a la gracia común de Dios existe belleza y regocijo en este mundo creado por la mano de Dios. Aunque se han inaugurado elementos del nuevo mundo, el antiguo no ha desaparecido del todo. Esta combinación y coexistencia del gozo y pesar, la muerte y la vida están palpables tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo.

¹Adaptación y traducción parcial de Gerald W. Peterman y Andrew A. Schmutzer. *Between Pain & Grace: A Biblical Theology of Suffering* (Chicago: Moody Publishers, 2016), 281-300.

Nota: Amado lector si al momento de leer esta revista, no tienes a Jesucristo en tu corazón, * te invito a que le aceptes como tu SEÑOR y Salvador. Si necesitas más información de cómo hacerlo, puedes comunicarte conmigo. Gracias.

El gozo y el pesar, la muerte y la vida en el Antiguo Testamento

Una característica sorprendente que forma parte de la historia de la redención es que “*Dios siempre usa agentes humanos para llevar adelante su plan.*” Aunque sean agentes débiles, imperfectos y aun obstinados, Dios ha canalizado su obra a través de personas hechas a su imagen que nunca son perfectas sino escogidas para relacionarse de forma personal con Él. Durante los tiempos del Antiguo Testamento Dios enviaba espías y profetas y en el Nuevo mandaba a sus discípulos y testigos guadores con el mismo impulso misional y preocupación moral.

En el ciclo de la historia redentora de *creación* → *devastación* → *restauración* Dios consistentemente usaba agentes humanos como interlocutores en el movimiento a la próxima etapa. Desde el comienzo el Dios soberano ha obrado hacia la restauración de todo el cosmos. En el principio usó y bendijo a una pareja para ser mayordomos sobre la creación y sus criaturas (Gn 1: 28^a) con la intención de que fueran mediadores de la bendición de Dios en todo el mundo.

Job y su antídoto redentor

Aunque **Job** no era un profeta clásico, su sufrimiento estaba situado en la etapa temprana del plan redentor de Dios, evidentemente anterior a los patriarcas israelitas, aunque el nombre del pacto ahora aparece 26 veces y Job conoció algunos de los sacrificios (1:5; 42:8). El relato complejo de Job sirve tanto como advertencia como promesa. Nos advierte de no suponer que hallaremos una solución al problema del sufrimiento con un sentido universal sin nuestra relación con Dios. En vez de hallar la explicación a solas, tenemos que arrodillarnos en oración y fe. Sólo a la luz de nuestra confianza en Dios podemos penetrar la

oscuridad. El libro de Job promete que hay mucho que aprender a la luz de una relación íntima con Dios.

Además, Dios no estaba lejos de Job o distante de Él, pues los capítulos 38-42 presentan a ambos en franca conversación. Los seres humanos experimentan sufrimientos inexplicables desde el punto de vista del conocimiento común entre los humanos. La sabiduría, aun sea científica, no puede penetrar toda la razón para comprender el sufrimiento horrible en la experiencia humana. Aun Job, tanto un sabio como un hombre piadoso sufría bárbaramente y fue terriblemente malentendido por otros de su época (42:7). No obstante, Dios usó a Job como agente para restaurar a sus amigos: “mi siervo Job orará por ustedes, y yo atenderé a su oración...” (Job 42:8 NVI).

El llamado de **Abram** (Gn 12:1-3) es el antídoto para transformar o cambiar la violencia y desorden global de la creación de Dios. La *meta* anunciada a él fue “¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!” (Gn 12:3b NVI). La familia de Abraham evidencia lo que Dios proponía para toda la humanidad. Dios mantuvo firme su plan mediante cada patriarca sirviendo de mayordomo del pacto lo cual muestra el patrón típico de sus agentes. Llamó a Moisés, los jueces, los reyes davídicos, los profetas y finalmente cuando “vino el cumplimiento del tiempo” (Gá 4:4 RV 1960) llegó Jesús, el último agente del plan redentor de Dios.

El pueblo de Israel recibió un mandato como “reino de sacerdotes” (Ex 19:3-6), pero comoquiera los agentes sucesivos tuvieron el reto de adelantar el plan de Dios, pero tenían que vencer nuevos impedimentos que bloqueaban constantemente la obra de Dios.

Dos mediadores sobresalientes: Moisés y Elías

Dios llamó tanto a Moisés (Ex 3:1-4—4:18) como a Elías (1 Rey 17-21) para llevar adelante su plan en momentos claves en la historia israelita. Primero Moisés ayudó en el nacimiento del pueblo de la esclavitud en Egipto a la libertad (Éxodo-Deuteronomio) y después Elías ayudó a rescatar a la nación de una esclavitud espiritual atada a Baal (1 y 2 Rey).

Ambos mediadores recibieron un llamado excepcionalmente definido por una teofanía de Dios a cada líder espiritual. Las teofanías son encuentros con Dios que cambian la misión de su representante y siempre dependen de los requisitos de Dios. En el caso de Moisés la manifestación directa de Dios ocurrió en una zarza que ardía en fuego sin consumirse (Ex 3:1-6) y en el caso de Elías en el monte Horeb fue un susurro silencioso o “un sonido apacible y delicado” (1 Rey 19:11-18).

Moisés el Libertador

A pesar del infanticidio en los tiempos del nacimiento de **Moisés** (Ex 1:22—2:10), el pueblo israelita aprendió que su libertador humano sería enviado y provisto por su Libertador Divino. YHWH (Jehová) era su Rey-Guerrero (15:3, 18) y Moisés fue llamado a ser el agente humano para liberar a Israel de su esclavitud de muchos años (3:7-10). Era el mediador de una revelación única (20:18-21), es a saber, el Pentateuco (Torá) compuesto de cinco libros de la ley, los cuales hacían falta para Israel, pues sin ellos el grupo de esclavos traumatizados no tendrían la visión y valentía para obedecer a su líder designado por Dios (comp. Núm 10 al 36).

Tan traumatizados estaban que los esclavos liberados no sabían cómo confiar plenamente en Dios. Amenazaron con volverse a Egipto que caracterizaron como “una tierra fluyendo con leche y miel” (Núm 16:13).

Después de su idolatría frente al becerro de oro y los informes negativos de los espías, su espíritu rebelde obligó a Moisés dos veces a convencer a Dios a no destruirlos. Aun el salmista les recordaba de esas ocasiones claves: “En Horeb hicieron un becerro... Él dijo que los hubiese destruido, de no haberse interpuesto Moisés, su escogido, ante él en la brecha, a fin de aplacar su ira, para que no os destruyera. Sin embargo, aborrecieron la tierra deseable” (Sal 106:19, 23-24 RVA).

El segundo encuentro de Moisés con Dios, una experiencia más directa, dejó su cara radiante (Ex 32—34:8, 29-33). Su rostro brillaba de forma única que le señalaba como el portavoz autoritario de Dios. Moisés no sólo abogó a favor de su pueblo sino también fue el representante de Jehová. En la historia de la redención, se le aprecia o valora sobre todo por su intimidad sin paralelo con Dios (Ex 33-34; Núm 12:6-8; Dt 34:10). Posteriormente se dice de Moisés: “Nunca en Israel se levantó otro profeta como Moisés, a quien el Señor conociera cara a cara” (Dt 34:10 RVA). Únicamente Jesús sobrepasó a Moisés como un mediador superior entre Dios y su pueblo (Hch 3:17-27; Heb 3).

La liberación de Israel en última instancia sirvió para agrandar el propósito Redentor. Bajo Moisés como mediador, Dios comisionó a Israel como un reino sacerdotal para extender las bendiciones de Dios a las naciones (Gn 12:3). Aunque el “reino de sacerdotes” comenzó como un mandato nacional de Israel (Ex 19:3-6), sólo concluye en el libro de Apocalipsis como una descripción de la iglesia, comprada por la sangre de Cristo (Apo 1:6). Y la mediación de las naciones alcanza su punto culminante en la doxología perpetua a su Redentor (Apo 5:10; 20:6). Según el apóstol Juan, es Jesús hoy a quien las naciones tienen que acudir para su salvación (Isa 11:10; 60:3; Apo 22:16).

Es importante darnos cuenta que Apocalipsis 5:9b alude al Éxodo 19:5: “seréis para mí un pueblo especial entre todos los pueblos.” El apóstol Juan interpreta “entre todas las naciones” a significar que Dios ha escogido miembros de todas las naciones para constituir la iglesia: “con tu sangre has redimido para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación” (Apo 5:9b). Así que Juan percibió un elemento clave del gran plan de redención de Dios. El pueblo redimido por Dios trasciende todas las fronteras étnicas, lingüísticas y nacionales (Apo 7:9; comp. 13:3-8). De esa manera los propósitos de Dios para la historia finalmente concluyen.

Elías el mediador

En el caso de Moisés éste logró crear una identidad de nación, pero Elías logró la limpieza nacional. Elías convocó a la nación a obedecer las enseñanzas de Moisés.



Fuente: www.google.com. Igual las ilustraciones subsiguientes.

El nombre de *Elías* literalmente quiere decir “mi Dios es YHWH” (Jehová). Durante los reinados de Acáz y Ocozías (874-852 a.C.), fue llamado a ministrar en Israel y a llevar al pueblo a abandonar la adoración de Baal en Samaria (1 Rey 1:32-33). La religión auspiciada por los reyes fue totalmente incompatible con el

reclamo al señorío exclusivo de Jehová. Hacía falta un mediador absolutamente consagrado a la sanidad de la nación que “vacilaba entre dos opiniones” (1 Rey 18:21).

Llegó a ser Elías un profeta de notable energía y franqueza. Durante un tiempo de sequía y escasez, sirvió de mediador entre Dios y sus constantes provisiones para la viuda y su hijo. Durante su estadía con ella, nunca se agotó el alimento, y además restauró a su hijo de la muerte (1 Rey 17:8-24), esta fue la primera vez en el Antiguo Testamento en que alguien fue levantado de los muertos. Sólo el Dios de Israel, y no Baal, tenía el poder de satisfacer el hambre (1 Rey 17:2-16) y vencer la muerte (vv. 9-14). La mediación de Elías revela un par de puntos claves: ●YHWH defiende a los débiles e impotentes, supliendo al pueblo sus necesidades. ●El interés y ayuda de Jehová no están restringidos a la tierra de promisión de Israel; más bien obra también en el territorio ajeno y dominado por los Baales (comp. Sal 29).

Después de ser alimentado por los cuervos impuros y vivir en el territorio de los gentiles, Elías ya estaba preparado para la mediación más grande del poder de Dios. Durante el tercer año de la sequía, Elías confrontó y retó a Baal en un concurso de fuerza. A pesar de haber 450 profetas que superaban numéricamente a uno (1 Rey 18:22), Elías confrontó a los “profetas” de Baal. Cuando ninguna voz respondió, y no hubo ninguna contestación (v. 29) a las plegarias de los profetas de Baal, ya le tocaba a Elías clamar a Jehová Dios. Reclamó en el lugar original después de la reparación de un altar abandonado de YHWH que estaba bajo el control de los fenicios. Aún más, excavó trincheras alrededor del altar con agua, un sacrificio que no tenía precio durante los tiempos de la sequía (vv. 33-35).

Dios respondió, enviando fuego del cielo, el símbolo de su presencia activa. Al mirar con temor, el pueblo admitió: “¡El Señor es Dios! ¡El Señor es Dios!” (v. 39). El punto culminante llegó cuando Dios respondió a la oración de Elías, abrió los cielos con fuego y consumió el holocausto y después con lluvia terminó la sequía (vv. 41-46). No obstante, a pesar de eso, la política real no cambió y unos pocos años después había suficientes adoradores de Baal para llenar su templo (2 Rey 10:21).

La reina Jezabel no tardó en amenazar la vida de Elías (1 Rey 19:1-2) y con miedo el profeta huyó al desierto donde se sintió desesperado o preocupado por su vida (vv. 3-4). Revivido por la ayuda de un ángel, Elías recibió una señal de que su Dios no lo había abandonado. Al visitar el mismo lugar en el monte Sinaí donde Moisés estuvo años antes, “allí” y “de allí” recibió nuevas instrucciones y energía de su Señor para seguir su misión de rescate de su pueblo (vv. 9-19). De hecho, la misma teofanía de terremoto, viento y fuego identificó el mismo monte sagrado (cf. Ex 19), pero el “silencio absoluto” (v. 12) que siguió demostró que YHWH era distinto a su rival, Baal. Más bien, YHWH poseía todos los atributos de un dios de la tormenta, pero está por encima de la naturaleza y no una parte de ella. Más que nada, YHWH tuvo una voz silenciosa que podría ser oída sólo por uno completamente devoto a prestar atención a su presencia.

Elías no murió, puesto que el profeta fue llevado en cuerpo propio al cielo y con testigos oculares presentes (2 Rey 2:9-12), pero seguía viviendo de una manera especial. Ni él ni Moisés terminaron su vida terrenal de forma usual. Dios mismo enterró a Moisés para esconder su cuerpo de su pueblo (comp. Dt 34:6). Parecidamente también se creía que Elías reaparecería en el futuro.

En resumen, Moisés y Elías eran más que mediadores: eran intercesores “parados en la brecha.” No sólo extendieron la obra redentora de Dios sino también hablaron abiertamente con Dios acerca de los momentos de crisis de su tiempo. Como “profetas del desierto,” formaron el trasfondo de Juan el Bautista, otro profeta del desierto, pregonando una renovación nacional cuando vino Jesús, uno más grande que Moisés (He 3:1-19).

Isaías y la promesa de un nuevo mediador

El cántico climático del siervo de Jehová (Isa 52:13—53:12)² describe la obra abarcadora del Siervo Sufriente o doliente. El *shalom* (paz y prosperidad), predicho en la esperanza mesiánica (9:6) y anticipado en las buenas nuevas (52:7), finalmente es logrado por el Siervo como “el reino que produce y trae *shalom*.” El siervo real de Dios es el nuevo mediador. Un nuevo éxodo se logra mediante un nuevo agente, pero ¡mediante un sufrimiento sustitutivo! La creación alcanza su objetivo de un paso masivo de renovación mediante la identidad del Siervo Sufriente y sus logros. Él mismo es el Rey Mesiánico (Is 1-39), que lleva a su pueblo a un nuevo éxodo (Is 40-55), trae una creación renovada (Is 56-66) y establece el reino de Dios mediante su muerte sacrificial. Dicho de otra manera, el trasfondo y contexto de 52:13—53:12 describe un acto de salvación por un Siervo-Rey (su identidad) y por un reino de siervos (sus logros). El siervo-rey es la media mediadora para establecer el reino de Dios.

El Siervo-Rey fue “engrandecido y exaltado” y “enaltecido” (Is 52:13). Es el mismo que “llevó nuestras enfermedades” y dolores (53:4) y llevó “el pecado de muchos” e intercedió (53:12). La paradoja no podría ser

² “Profecías sobre la muerte del Mesías,” *Doctrinas Sanas y Sectas Malsanas* VII:12-17.

mayor: el Siervo es exaltado mediante la humillación y victorioso por su sufrimiento. O sea, el que fuera exaltado ha colocado nuestros pecados sobre sí mismo para que pudiéramos ser reconciliados con Dios y compartir su gloria. El reino de Jehová restaura a los siervos imperfectos y que a veces le son infieles, al servicio apropiado del rey (comp. Gn. 1:28).

Moisés y Elías en los capítulos finales del Antiguo Testamento

La presencia duradera de Moisés y Elías se hace palpable en la manera que termina el Antiguo Testamento. El primero dio nacimiento a una nación y el otro insistió en el arrepentimiento del pueblo idólatra. De muchas maneras, la historia bíblica es una serie de repeticiones que se intensifican. Así que el libro de Malaquías concluye con un recuerdo de las enseñanzas de Moisés, pero también la presencia de Elías mismo está lista a saltar proféticamente al futuro. De hecho, dio el salto. Dios no había abandonado su plan redentor y se apresura hacia adelante.

Según Malaquías 4:4-6, Elías regresaría antes del día del Señor. “Acordaos de la ley de mi siervo Moisés, a quien encargué en Horeb leyes y decretos para todo Israel. He aquí yo envié al profeta Elías antes de que venga el día del Jehová, grande y temible. Él hará volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres; no sea que venga yo y golpee la tierra con destrucción” (RVA).

No obstante, la nación no volvió a Dios. De manera que este mediador legendario y dramático vuelve a ser soltado sobre su pueblo. Es Juan el Bautista quien cumple esta expectativa (ver Mt 11:14; Lu 1:17), y moriría como mártir por ello (Mt 17:13). A la vez la trama sigue cuajándose.

Gozo y dolor, muerte y vida en el Nuevo Testamento

La transfiguración de Jesús—la gloria en el sufrimiento

Según el Nuevo Testamento, especialmente en la teología del evangelio de Marcos (Mc 8:22—10:45), el reino de Dios llegó por medio de la cruz. Se presenta la cruz como el acto supremo del poder real. El sufrimiento redefine el reino. En el centro de este evangelio aparece la expresión culminante del mesiazgo y, a la vez, converge con fuerza con las responsabilidades de los discípulos. No obstante, los discípulos fueron lentos en entender que su Mesías tenía que sufrir (8:23-38). Así que, cuando Jesús aclaró que su vida de Mesías incluía el Siervo Sufriente, en su ignorancia protestaron (8:31-33). En seguida, Jesús indicó la relación más clara entre su propio sufrimiento y la responsabilidad de sus seguidores: debían negarse a sí mismos, aun a riesgo de la muerte (8:34-37). Esto es el trasfondo seguido por la transfiguración (9:2-13). Donde se reiteran temas muy conocidos.

Según Marcos 9 en la transfiguración de Jesús ocurren paralelos significantes parecidos a las teofanías de Moisés y Elías. No solo sirven de puente entre las eras sino conllevan un ímpetu redentor. Veámoslo a continuación:

► Un monte alto (v. 2) es el sitio normal para la revelación divina (comp. Ex 19:3-25; 1 Rey 19:8). En la transfiguración la revelación es privada pero con tres testigos (Pedro, Santiago y Juan; Mc 5:37) (comp. Aarón, Nadab y Abihú en Ex 24:1, 9), y también menciona “seis días” (9:2; Ex 24:16).

► Las revelaciones de este tipo tienen raíces en el pensamiento apocalíptico (2 Cor 3:18; Fil 3:21). Una apariencia deslumbrante y blanca normalmente comunica una glorificación (Dan 12:3; Apo 4:4).

► Moisés y Elías, representando la ley y los profetas, reaparecen como figuras escatológicas antiguotestamentarias (v. 4). Moisés fundó la nación sobre la ley de Dios y predijo que un profeta como él mismo vendría en el futuro (Dt 18:15-19). El ministerio de Elías señaló una nueva era en el futuro (Mal 3:1; 4:5-6). Juntos, ambos son heraldos de la obra redentora del Señor.

► Con frecuencia una nube gloriosa (v. 7) y la voz de Dios (v. 7; Ex 24:16) acompañaba las teofanías en el Antiguo Testamento (Ex 24:12-18; Eze 1:4). Tales manifestaciones típicamente evocan el terror (Ex 3:1-6; 34:30; Isa 6:1-5). Fue igual la reacción de los discípulos (v. 6). Pero exclusiva a la teofanía de Jesús es la voz celestial que identifica a Jesús como el hijo único de Dios (comp. Mc 1:9-11).

Debido a las preguntas de los discípulos Jesús amplió su explicación de la necesidad de sus muchos sufrimientos (vv. 12, 32). No obstante, los discípulos seguían luchando con la necesidad del sufrimiento de Jesús, el cual ellos también tenían que compartir.

También Marcos demostró cómo la realizada transfiguración de Jesús fue desplegada en la cruz. Fue sólo allí en la cruz que Jesús fue apropiadamente reconocido como el Hijo de Dios, a pesar de la oposición de los líderes judíos y el malentendimiento de los discípulos.

De forma sorprendente la realidad presentada en la transfiguración es contrastada con la apariencia de Jesús en la cruz. Hay, por lo menos, seis áreas de contraste en los dos acontecimientos: en la transfiguración, brilla una luz celestial (Mc 9:2-3), pero en la cruz una oscuridad sobrenatural (15:33). En la transfiguración, la ropa de Jesús era luminosa (9:2-3), pero en la cruz a Jesús le quitaron su ropa (15:20, 24); lo desnudaron. En la transfiguración, se presentaron dos mediadores

del antiguo pacto (9:4), pero junto a la cruz había dos criminales (15:27, 32). En la transfiguración, hay una conversación entre Jesús y Elías (9:4), pero en la cruz hay solo una conversación imaginada con Elías (15:35). En la transfiguración, los discípulos estaban presentes, pero en la cruz, los discípulos huyeron (14:50). En la transfiguración, Dios habló (9:7), pero en la cruz, Dios no dijo nada; permaneció callado.

Verdades teológicas que proceden de la transfiguración y la crucifixión

Cabe señalar algunos de los temas que son culminados en la transfiguración y la crucifixión de Jesús:

- Todos los seguidores de Cristo tienen que abrazar el sufrimiento antes de que puedan abrazar la gloria. Es esencial para los discípulos del Mesías aceptar el sufrimiento y el sacrificio, siguiendo así el ejemplo de la vida de nuestro Señor. Se nos pide a caminar donde Jesús caminaba. Con sumo cuidado Jesús subrayaba esta verdad con sus discípulos (Mc 8:31-38; 9:30-31).

- La gloria de Jesucristo es escondida en su sufrimiento y reivindicada en su resurrección. Jesús anticipó la necesidad de su sufrimiento en esta vida, por lo menos tres veces, antes de su crucifixión. Les decía: "...está escrito acerca del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea menospreciado" (9:12b). Pero la etapa final de renovación y restauración de toda la creación solo puede llegar después de su entronización en su segunda venida. Era central de que sufriera la muerte y fuera resucitado lo cual forma la médula de la historia de la redención.

- Jesús es el nuevo Moisés escatológico y el único mediador para la nueva vida. En la presencia de los líderes israelitas (judíos), Jesús recrea la gloria que Moisés experimentó en el monte Sinaí, trayendo así nuevas promesas de vida en un nuevo éxodo para toda la humanidad

esclavizada. En Lucas 9:31 durante la transfiguración, Moisés y Elías mencionan el nuevo éxodo de manera que el nuevo reino venidero ya estaba en proceso de realización. Hoy como líderes cristianos evitemos las anticipaciones o predicciones

falsas, y una confusión o desánimo al presentar un mensaje parcial de la victoria final prometida en Cristo (¡Aleluya!). □

Su escape de la iglesia mormona

Por: Dr. Donald T. Moore



En enero de 2006 Lynn recibió una llamada telefónica de su tercer hijo que cambió su vida. La señora y su familia vivía en Zion, Utah, debido a una decisión que ella y su esposo Michael hicieron como jóvenes adultos para hacerse miembros de la Iglesia Mormona. Había sido profesora en la Universidad Brigham Young (BYU sus siglas en inglés), la principal institución de educación superior de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormona). Michael fue un sumo sacerdote, miembro del obispado y un consejero de alto rango, un obrero del templo, un maestro del seminario y presidente de la escuela dominical. Su primer hijo, Josh, y segundo hijo, Matt, habían servido durante dos años de evangelización en campos misioneros. Su hija, Katie, complacía a los líderes de la iglesia tanto por su fe en Jesucristo como en el profeta José Smith.

Lynn despreciaba a los cristianos porque seguían solamente la Biblia mientras que ella guardaba las leyes y las ordenanzas del mormonismo, inclusive tomaba el sacramento de pan con levadura y agua cada semana en la iglesia local donde se reunía regularmente. Ella creía que eso la limpiaba de todas sus iniquidades y que la Iglesia Mormona le aseguraba la vida eterna.³

Su vida en Zion

Lynn y su esposo se convirtieron en miembros de la Iglesia Mormona a la edad de 25 años cuando sus misioneros tocaron a

³Una adaptación. Lynn Wilder, "Mormon no More," *Christianity Today* (Dec 2013), 79-80. Lynn es la autora del libro *Unveiling Grace: The Story of How we Found our Way out of the Mormon Church* (Zondervan).

su puerta. Antes habían asistido a iglesias protestantes, pero pocas veces leían la Biblia. Ambos pensaban que la membresía fue una opción cristiana (el 85% de los conversos mormones salen del cristianismo bíblico). Además, no pudieron responder bien a los reclamos y preguntas de los misioneros.

Siempre fueron activos en la iglesia y aun criaron a sus cuatro hijos en la fe mormona en el estado de Indiana. Servían innumerables horas en visitas por la iglesia, en lecturas de las escrituras mormonas, en diezmar, en asistencia a las reuniones, en guardar el código de salud y en el trabajo de genealogía para que ellos pudieran redimir a los difuntos en el templo. Todo esto constituía una parte de sus ofrendas al dios mormón.

Durante todos esos años sirviendo en la iglesia y el templo, pensaban que conocían a Jesús. Creyeron que Él nació primero como un niño-espíritu del Padre celestial y la madre celestial y que vino a la tierra para poder recibir un cuerpo y para expiar sus pecados en el huerto de Getsemaní. Lynn creía, como pensaba el fariseo en Lucas 18:9-14, que su conocimiento religioso era mejor que el de otros debido a la instrucción exclusiva que recibía en el Templo mormón.

En 1999 Lynn se graduó con un doctorado en pedagogía o educación y aceptó empleo en la Universidad de Brigham Young. Se mudaron a la ciudad de Zion, Utah. Allí su vida fue buena y los domingos cantaban:

“Grande es su gloria y sin fin su sacerdocio. Para siempre tendrá las llaves. Fiel y verdadero, entrará a su reino, coronado en conjunto con los profetas de antaño.”

¿Esa descripción te hace pensar en Jesús, ¿verdad? Pues, no, ese himno canta los loores del profeta José Smith. A continuación, la primera estrofa:

“¡Loores al hombre quien tenía comunión con Jehová! Jesús ungió ese Profeta y Vidente. Bendecido para abrir paso para la última dispensación, los reyes le darán loores y las naciones reverencian.”⁴

Como hicieron el Padre celestial y Jesús, y José Smith mismo en el pasado, Michael estaba obrando para hacerse un dios. Esta fue una de las razones por las que asistían al templo con regularidad.

Entonces, tres semanas antes de terminar sus dos años de servicio misionero, su hijo Micah los llamó para informarles que iba a ser enviado a su casa temprano—una horrible desgracia en la cultura mormona. Se había dedicado a la lectura del Nuevo Testamento, donde encontró a un Jesús diferente al que el mormonismo les había inculcado; era un Dios de gracia, no de obras, para que nadie se gloríe. Micah fue completamente cautivado por la Palabra de Dios.

En su testimonio de despedida, Micah había confesado su fe en Jesús solo, y no en la Iglesia Mormona, en un cuarto repleto de misioneros. Les dijo que había encontrado una fe profunda, una que no incluía el mormonismo. No recibieron eso bien y los líderes les informaron que Micah estaba posesionado del espíritu del diablo, lo mandaron a su casa y luego que estuviera en Utah, los invitó a llevarlo ante el concilio superior. Pero para prevenir su excomunión, lo pusieron a bordo de un avión fuera de Utah. Su expulsión causó un tumulto en su familia.

⁴ Mi traducción.

Cuando se montó en el avión para iniciar una banda y un ministerio en el estado de Florida, Micah rogó a sus padres: “Mamá, Papá, por favor, lean el Nuevo Testamento.” Ellos comenzaron a darle lectura. A medida que Lynn leía, fue motivada cada día más al leer acerca de la gracia de Dios. Apenas pudo comer y dormir. Leerlo fue lo único que quería hacer.

Después de la expulsión de Micah, algunas preguntas acerca del mormonismo que Lynn había guardado por años acerca de la bendición patriarcal, la historia del racismo de la iglesia y el alcance de la expiación de Cristo empezaron a coger velocidad. Acató al consejo de Micah y comenzó a leer algunas traducciones de la Biblia, excluyendo así la versión autorizada del Rey Santiago por los mormones.

En el evangelio de Juan, leyó que “Las mismas Escrituras testifican de Jesús pero comoquiera rehúsan venir a mí para tener vida” (compara Juan 5:39). Así que la salvación no requería la Iglesia Mormona sino solamente a Jesús. Lynn comenzó a ver que el mormonismo enseñaba un evangelio diferente a la Biblia (Gá 1:6-9).

Cuando Lynn leyó las palabras de Jesús en Juan 6:44: “Nadie viene al Padre si no es por mí,” ya supo que estaba siendo atraída— llevada, conducida y transportada por la Palabra de Dios. En la física, un evento horizonte es una frontera más allá donde la fuerza de la gravedad es tan poderosa que no hay escapatoria. Este fue su evento horizonte. A medida que leía la Biblia, su apetito por conocer a Dios crecía de forma exponencial. Sintió que estaba siendo llevada a Él a una velocidad cada vez más rápida.

Entonces, una tarde fría en octubre de 2006, Michael y Lynn estaban reunidos con Katie en el sótano para ver la película “Lutero.” El corazón de Lynn latía fuerte al

aprender de la lucha del reformador contra la Iglesia Católica Romana. Le pareció que estaban encarando una lucha parecida. ¿Creía ella que el sistema mormón de obediencia a las leyes y ordenanzas le aseguraría su perdón? O, ¿creía que lo que enseñaba la Biblia que Jesús solo era el camino, la verdad y la vida (Jn 14:6)?

Aquella noche, a gran velocidad Lynn llegó al punto de no regreso. Se postró en la alfombra con los brazos extendidos y clamó a Jesús: “Yo soy tuya. Sálvame.” Al instante pasó al otro lado de la frontera.

De ese momento en adelante, su relación con Dios llegó a ser muy personal. Hablaba con Él y a veces Él le contestaba. Tenía fuertes sueños. Una vez que se rindió a su voluntad, le pareció que estaba guiándola con dulzura a algún lugar. Le pareció a ella en momentos y le enseñó a través de otras personas y circunstancias, mediante la Palabra y durante la oración. Al principio eso le pareció extraño— inquietante. Nunca había experimentado semejante cosa. A veces ella le resistía para poder respirar. Jesús aun le suplió un trabajo que no había solicitado de manera que podía irse de la universidad mormona. Vendieron su casa el mismo día después de su renuncia de la Iglesia Mormona. Ella concluyó que esto debe ser lo que los cristianos creen que es la relación personal con Jesús.

Descubrió en definitiva que no era posible limitar a Jesús por las leyes y ordenanzas de una religión. Jesús es *real* y esta relación palpable le transformó la vida.

Confrontando la sangre

Cerca de un mes después de que su hija Katie se convirtió a Cristo, tuvo un sueño de un patio cubierto de piedras con la forma de un círculo. Se vio a sí misma como una niña pequeña, guiada por un hombre por una entrada que se le pareció a una puerta

para las ovejas. Había pequeños charcos de sangre en la tierra, pero ella no tenía miedo. El patio era el lugar donde Jesús había sido golpeado y azotado hasta casi la muerte. La sangre era de Él.

Katie miró directamente al hombre, que llevaba una túnica y un velo sobre su cabeza, e inmediatamente puso su fe en Él. Él se arrodilló en el suelo para mirarla en los ojos. Quitando el velo de su cabeza, tocó el suelo ensangrentado y con delicadeza empezó a cubrirla con la sangre, comenzando con su frente. Sonrió a ella como si se gozara al hacerlo.

Este es el Jesús que ahora Lynn y su familia conocen. Él ama a cada uno personal e individualmente. Lynn devora su Palabra con mucha hambre y le encuentra allí. Él le conoce y le enseña. Ya no le hacen falta las leyes y ordenanzas de la Iglesia Mormona para la salvación. Sólo necesita a su amado Jesús.



Nuestra respuesta ante el reto del movimiento transgénero

Por: Dr. Donald T. Moore

Para los cristianos, la primera pregunta a hacer al confrontar cualquier desafío es: ¿Qué dice la Biblia?⁵ La respuesta a esta pregunta es fundamental a la fe cristiana y la práctica. La máxima autoridad para entender la realidad es la Biblia, la Palabra de Dios. Nuestro conocimiento sobre las cuestiones esenciales de la vida está fundamentado en la realidad que nuestro Señor y Dios nos revela.

⁵Adaptación y traducción parcial de R. Albert Mohler Jr., “The Transgender Challenge,” *Decision* (January 2017), 10-11.

Recientemente, muchos cristianos han aprendido la necesidad de desarrollar una teología del cuerpo humano. Dada la confusión de hoy, tenemos que reconocer que Dios nos ha dado una estructura corporal única al hombre y a la mujer. Una teología evangélica del cuerpo inmediatamente reta a uno de los supuestos del mundo secular: que nuestra existencia como varón y hembra es solo un accidente biológico causado por un proceso de la evolución naturalista sin objetivo o dirección. La mente moderna da por sentado que el género y biología no son entrelazados

necesariamente. De hecho, el supuesto es que el género es esencialmente nada más que un concepto construido por la sociedad que discrimina y oprime más bien que libera.

La cosmovisión cristiana confronta de frente ese supuesto. La Escritura claramente define a los seres humanos como hombre y mujer debido al propósito divino y no por accidente. Además, el Creador declaró este propósito, junto con todos los aspectos de la creación de Dios, “bueno.” Esto quiere decir que la prosperidad y felicidad humana se llevarán a cabo sólo cuando honramos la bondad de la creación de Dios como Él planificó. El pensamiento cristiano afirma que la bondad detrás del cuerpo es que el varón sea masculino y la mujer femenina.

El quebrantamiento por la caída del hombre en este mundo explica por qué hoy los pecadores con frecuencia niegan las distinciones entre el varón y la hembra.

Los progresistas e idealistas de la revolución sexual de hoy tienen algo de la verdad cuando argumentan que mucho de lo que nuestra sociedad celebra como masculino o femenina es un invento de nuestra sociedad y que debe ser descartado. Las Escrituras deben alumbrar y corregir nuestras nociones de lo que conlleva ser varón y hembra.

Definitivamente las Escrituras desmienten que el género es sólo de construcción social y cultural o que los seres humanos están libres para definir el género de una manera diferente a cómo el Creador definió la masculinidad y la femineidad cuando los creó.

Las Escrituras también clarifican la identidad del ser humano en ser varón y hembra y apuntan al matrimonio como el contexto en que el hombre y la mujer han de unirse porque fueron diseñados uno para el otro. Deben formar una unión matrimonial

que es santa, justa y absolutamente necesaria para que florezcan los seres humanos.

El sexo, género, matrimonio y la familia todos se unen en los primeros tres capítulos de la Biblia para hacer claro que cada aspecto de nuestras vidas sexuales es sometido al propósito creativo de Dios y canalizado hacia la parte justa del comportamiento sexual humano, o sea, el matrimonio, que se define clara y exclusivamente como una unión monógama de por vida y de un hombre y una mujer.

La existencia de la pecaminosidad humana explica por qué hay personas que están profundamente afligidas y confundidas acerca de su género y propia identidad. Esta rotura del mundo también explica por qué existen completas ideologías, teorías y los sistemas de pensamiento edificados por los pecadores con el propósito de justificar su pecado. Esto es exactamente lo que el apóstol Pablo indicó en Romanos capítulo 1 cuando describió la supresión de la verdad en la injusticia y el cambio de la verdad de Dios para la mentira (Ro 1:25).

Al leer Romanos 1, es importante reconocer que Pablo estaba acusando a cada ser humano sin excepción. Esto quiere decir que cada individuo cuando dejado a sus propios recursos, suprime la verdad en injusticia y justifica su propio pecado al inventar sus propias racionalizaciones. Sólo la Palabra de Dios en la Biblia y la victoria de Cristo en su cruz y resurrección nos rescata de esa costumbre de autodecepción.

Es importante y aun urgente que los cristianos afirmamos que no somos más inteligentes o más justos moral y éticamente que los de nuestro alrededor. Más bien somos los beneficiarios de la gracia, compasión y misericordia del Creador y Salvador porque ya experimentamos de forma personal la salvación en unión con el Cristo resucitado, quien nos guía en nuestras vivencias fieles mediante el don del Espíritu Santo y las Sagradas Escrituras.

Como cristianos dirigidos por la Palabra de Dios reconocemos que las controversias de hoy y las confusiones en cuanto al sexo, matrimonio y otras cuestiones son parte de lo que es vivir en un mundo decaído en pecados que conllevan también la violencia constante en todo este globo terrícola. El pueblo de Dios debe honrar los buenos dones que Dios nos ha dado para poder cumplir sus dos grandes propósitos. Primero, obedecer a Dios y encontrar la felicidad verdadera y ser un ser humano que florece cuando somos obedientes. Segundo, vivir constantemente en obediencia ante un mundo que nos observa de manera que otros pueden ver la gloria de Dios en nuestra fidelidad cristiana, y de esa manera otros que necesitan al Salvador que perdona y ayuda, que da fortaleza y da nuevas visiones y propósitos puedan encontrarlo.

En otras palabras, la fidelidad cristiana en el matrimonio y la defensa fiel

del matrimonio es una parte del testimonio cristiano. De hecho, es una de las acciones valientes de un cristiano en esta edad secular de cientificismo.

El último capítulo de Apocalipsis nos hace ver que tenemos que bregar con el quebrantamiento humano y los efectos del pecado humano hasta la venida de Cristo. Hasta su regreso, debemos vivir como hijos e hijas lavados en la sangre del Cristo crucificado en la espera por la redención de nuestros cuerpos (Ro 8:23) y el grandioso Reino final de nuestro Señor Jesucristo. □



Venciendo la duda

Por: Dr. Donald T. Moore

Gregorio nació en el hospital de la comunidad evangélica en Lewisburg, Pennsylvania, un suceso que llevó a uno de sus amigos a decirle: “Tú fuiste evangélico de nacimiento, criado evangélico y cuando mueras, vas a ser un evangélico muerto.” Por 44 años, su padre John Forrest Thornbury, fue el ejemplo de un pastor rural de la Iglesia Bautista Winfield, una congregación histórica de la tradición de la Convención Bautista del Norte.⁶ El ambiente

⁶Una adaptación y partes traducidas. De Gregory Alan Thornbury, “My Higher Criticism Crisis: Had it not been for the first editor of CT, I likely would have gone the way of Bart Ehrman,” *Christianity*

de su niñez prefiguró lo que llegaría a ser la pasión de su vida: la relación de la fe cristiana con la educación superior.

Se encuentra la Universidad de Bucknell en Lewisburg, una universidad privada de la élite cuyos graduados incluyen dos luminarias, uno, un pastor en Nueva York y otro un pintor contemporáneo. Una asociación bautista fundó esta universidad y en sus comienzos existía para adelantar la

Today (enero-febrero 2015), 95-96. Es presidente de The King’s College y autor de *Recovering Classic Evangelicalism Applying the Wisdom and Vision of Carl F. H. Henry*.

causa de Cristo. Los líderes de la asociación escribieron a las iglesias en el estado de Pennsylvania para explicarles que esta institución educativa iba a adelantar “la causa de Dios, el honor y la gloria del reino del Redentor y, promoverlo en todo su territorio, y sembrar por todas partes hasta que los reinos de este mundo se conviertan en los reinos de nuestro Señor y su Cristo.” Las primeras clases comenzaron en el sótano de la Primera Iglesia Bautista en el otoño de 1846.

La reputación de esta escuela se afianzó en su comunidad, pero como muchos otros colegios y universidades, lentamente abandonaba su ortodoxia. Hoy, sería muy difícil encontrar algo en Internet acerca de su origen como una institución cristiana. A medida que Gregorio crecía, tal vez inconscientemente, sabía de la realidad de que la fe es algo que se puede perder.

No obstante, debido a su padre, escuchaba predicar el evangelio fielmente todos los domingos. Su madre le cocinaba tocino y huevos todas las mañanas y le leía pasajes de los escritos de Jonathan Edwards, Matthew Henry y Robert Murray McCheyne, un ministro escocés. Pero sus padres no eran fundamentalistas en el sentido estricto de la palabra. Su padre escribió biografías de un conocido evangelista reformado y del afamado misionero David Brainerd, pero a la vez, le proveía los discos de Elvis Presley, Johnny Cash y otros parecidos. Nunca llegaba a la casa de un puesto de periódicos sin llevar a su hijo algunos libros de caricaturas.

Gregorio profesó fe en Cristo y fue bautizado a la edad de 9 años. Su padre estaba nervioso bautizando a su propio hijo, alegando que él debía haber sido abofeteado más por el mundo antes de ser bautizado. Aun citaba el apoyo de Jonathan Edwards quien dijo que las conversiones auténticas de niños eran raras. Tenía razón, aunque en cada fase el muchacho pareció ser un buen

joven cristiano. Aun predicó su primer sermón a la edad de 14 años ante una convención de la escuela dominical de su estado. No obstante, más tarde su propio padre dijo que no debía haberlo hecho.

Después de la escuela superior, Gregorio asistió a una universidad de artes liberales. Durante el primer semestre de su primer año, se matriculó en un curso de un recién graduado con PhD de la Universidad de Oxford, que se expresaba brillantemente. Marcus J. Borg, un participante prominente del llamado “Jesus Seminar,”⁷ escribió el libro de texto para ese curso introductorio sobre Jesús. La intención del proyecto de ese erudito era encontrar “el Jesús histórico”⁸ separado de los credos históricos cristianos y la enseñanza histórica de las iglesias.

En ese libro, Borg se atrevió alegar que Jesús nunca reclamaba ser el Hijo de Dios (ver Jn 10:36) y nunca pensó de sí mismo como un Salvador (ver Jn 10:11-15). Los estudiantes aprendieron que la Biblia era una imitación o plagio de las tradiciones y fuentes reunidas improvisadamente, principalmente en el segundo siglo. La tarea del intérprete era desenredar lo que era el “Jesús auténtico” de la mitología y tradición de la iglesia.

Durante un curso posterior sobre los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) usaron las obras de Robert W. Funk, el fundador del “Jesus Seminar.”⁹ Los estudiantes aprendieron cómo usar el análisis de forma y de redacción, un método de estudio que supone que el autor del texto bíblico fue motivado por una agenda teológica más bien que describir lo que vieron. Los estudiosos “sabían”

⁷ Ver “El Jesús histórico del ‘Jesus Seminar,’” *Las Doctrinas Sanas y las Sectas Malsanas* III:1, 148-141.

⁸ Ver la hermenéutica del “Jesús histórico”: “Normas Claves de la Hermenéutica (Partes 1-3),” *DSySM* VII:223-228; 230-236; “(Parte 3),” *Sana Doctrina* (Ene-feb 2012), 6-10.

⁹ Ver “El Jesús histórico del ‘Jesus Seminar,’” *DSySM* III:1, 148-141.

simplemente que el libro en sus manos no tenía ningún vínculo con los apóstoles cuyos nombres fueron asociados con los evangelios y las epístolas.

Para Gregorio, esa dosis de la alta crítica le fue casi mortal. Ya parecía ser imposible que todas las ideas en la Biblia fueran inspiradas por Dios y que fueran dignas de confianza o que los credos tuvieran seriedad. Lo mejor que él podía deducir era que de alguna manera, místicamente, quizás, Jesús fue el Cristo, hablando existencialmente. Gregorio se estaba acercando a la posición escéptica del estudioso y escritor del Nuevo Testamento Bart Ehrman quien perdió su propia fe en el proceso.

La defensa de un filósofo-teólogo creyente

Cuando Gregorio dijo a su padre lo que estaba pensando, él estaba alarmado. Le recomendó diferentes obras apologéticas que defendían la autoridad bíblica, pero el joven las descartó. Acuérdate que esto fue una era antes de los eruditos reconocidos como Craig Blomberg, N. T. Wright y Luke Timothy Johnson, quienes habían ganado fama entre los evangélicos, y habían escrito sus mejores obras sobre la confiabilidad histórica de las Escrituras.

Luego, su papá tuvo una inspiración repentina. Sabía que su hijo estaba enamorado con la filosofía moderna. Así que, un día cuando éste llamó a su casa por teléfono, le dijo: “Hay un teólogo evangélico que podría interesarte. Tiene su PhD en filosofía y cree que la Biblia no tiene errores. Su nombre es Carl F. H. Henry. Busca todos los tomos de *Dios, Revelación y Autoridad* en la biblioteca y léelos antes de que decidas abandonar la fe.”

Pronto después, Gregorio bajó la larga escalera en la biblioteca de la universidad, se sentó en el piso cerca de los anaqueles y sacó el libro recomendado. Fue el momento apropiado de su crisis para la

lectura. Las primeras líneas del primer capítulo del primer volumen le tocaron



profundamente: “Ningún hecho de la vida contemporánea es más evidente que la creciente desconfianza en la verdad final debido a sus implacables cuestionamientos de cualquier palabra segura.”

Eso mismo describió a Gregorio. Seguía leyendo por días sin fin. Lloraba y seguía buscando, y una fe genuina comenzó a despertarse en él.

Henry le ayudó a asegurar (afianzar) su fe porque ese escritor hacía más que responder ojo por ojo a la alta crítica sobre la confiabilidad histórica de la Biblia. Este filósofo lo hizo, pero aún más tomaba un paso adicional. Incluía pasajes filosóficos de Dios, la revelación y su autoridad. Su enfoque fue más amplio. Se dirigió a la epistemología y gnoseología, o sea, cómo el ser humano conoce la verdad, la cual fue la preocupación principal de Gregorio como estudiante de filosofía subgraduado. Llegó a casi perder su fe, pero debido a que ese filósofo-teólogo defendía la autoridad bíblica, el joven recuperó.

En términos humanos, si no hubiera sido por el primer editor de la revista *Christianity Today* (*Cristianismo Hoy*), un

Dr. Donald T. Moore
Urb. Las Cumbres
616 Calle Jefferson
San Juan, PR 00926-5626

PRESORTED
STANDARD
US POSTAGE PAID
SAN JUAN, PR
PERMIT NO. 180



teólogo con un cerebro titánico y una pluma de reportero, él hubiera decidido por otro camino. Henry le mostró cómo ser tanto un erudito como un seguidor de Jesús. Desde ese momento, en sus días subgraduados, él prometió a Dios ayudar a la gente como ese joven de 28 años—las personas que están a punto de abandonar la fe y la iglesia y, a la vez, mirando hacia atrás por una buena razón para quedarse.

Casi una década después de la noche oscura de su alma, Gregorio y tres de sus compañeros escribieron a ese escritor filósofo-teólogo, para expresarle su agradecimiento colectivo y su deuda con él por su obra. Les contestó la carta y los invitó a visitarlo a él y a su esposa. El tiempo que pasaron juntos comenzó un período maravilloso de visitas, correspondencia y

ánimo mutuo.

Ese teólogo combinaba la cabeza con el corazón. Tanto la piedad como la precisión doctrinal le fueron muy importantes. En una ocasión, en un seminario para su PhD, se le preguntó: “¿Cuál es la pregunta más importante que se hace a la teología contemporánea?” En seguida contestó: “La misma pregunta que los apóstoles le hacía durante su generación: ¿Han conocido al Señor resucitado?”

Esa breve respuesta realista, llevó a Gregorio de vuelta a la biblioteca y a los libros que le habían ayudado a asegurar (afianzar) su fe en el Señor resucitado. Y a través de todos los años después, le es aún más claro que ese filósofo-teólogo sigue haciendo las preguntas correctas. □